



Sale LOS DOMINGOS

Y á muchos EXTRAORDINARIOS ESTE NÚMERO SE VENDE á 15 céntimos de peseta. Números atrasados 50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES En Madrid.—3 meses. 2.50 ptas.; 6 meses, 5 pesetas; un año, 9 pesetas.

EN MADRID: Combinada con el diario LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL.—Un mes, 1.50 pesetas; 3 meses 4 pesetas; un año 15 pesetas.



Suscripcion

La Broma

SOI.A cuesta EN PROVINCIAS 3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 5.50 pesetas; un año, 10 pesetas. EXTRANJERO Un año, 25 francos. ULTRAMAR Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS: Combina la con el diario LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL.—Un mes, 2 pesetas; 2 meses, 4 pesetas; 3 meses, 5 pesetas; 6 meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas. Extranjero: 6 meses, 20 francos; un año, 40 francos. Ultramar: un año, 12 pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

EL DIBUJO DE HOY

Nieves, lluvias, terremotos, descarrilamientos... estamos en plena felleidad!

PARA LAS VÍCTIMAS

DE LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

LISTA de los productos de la venta del número EXTRAORDINARIO costeado por la empresa de esta publicacion, y del diario LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL:

Table with 2 columns: Name and Amount in Pesetas. Includes entries like 'Venta por las calles, el martes 27 de Enero' and 'Excmo. Sr. D. Enrique Kubly, ministro del Uruguay'.

D. Luis F. Garcia Marchante 5 Excmo. Sr. D. Pedro M. Sagasta 1 TOTAL 1.871.09

ADVERTENCIA.—Suplicamos á las distinguidas personas que han recibido el número Extraordinario, y tengan propósito de hacer algun donativo, lo remitan á estas oficinas (San Juan), 14, bajo sobre y á nombre de nuestro Director. El Administrador dará el correspondiente recibo.



Estamos satisfechos. Nuestro número extraordinario se ha vendido profusamente, en beneficio de las victimas de los terremotos, y esto viene á demostrar que no ha sufrido menoscabo, á pesar de la perversión de los tiempos—que dicen los neocatólicos—el espíritu noble y generoso de esta nacion tan grande en sus manifestaciones como infortunada en su vida social y política.

Por supuesto, no es decir que yo esté conforme con la prensa oficiosa, cuando combate el prurito de discutir en las Cámaras, con cierta prohibición, los asuntos ajenos á todo interés económico. Creo que todos los asuntos, sean de la índole que quiera, deben ser discutidos con parsimonia; pero francamente! hoy se abusa de la palabra hasta un extremo lamentable.

La opinión ha dictado su fallo en este importante asunto y los tribunales de justicia han de resolver á su vez en breve. ¿A qué conduce, pues, la ya larga serie de discursos, encaminados, más que á otra cosa, á lucir dotes de elocuencia y á excitar la admiración de los asistentes á las tribunas?

—La conducta del gobierno es infame!—dicen las oposiciones. —El gobierno no abusa nunca... aunque abuse!—contestan los ministeriales. Y en estas y las otras, resulta que llevamos cerca de un mes oyendo discutir la longitud de las heridas causadas á los estudiantes; el valor, más ó menos cívico de los guardias de orden público, y el carácter más ó menos sagrado de los catedráticos de la Central, sin que sepamos todavía donde está la pastora ó lo que es lo mismo, donde está la tostada.

Hablase de disidencias, de actos políticos próximos á realizarse, y de otra porción de desbarajustes parlamentarios. Pero con estas noticias nos pasa lo que con los chancos de goma; sabemos que existen, y hasta sabemos donde se venden; pero no los usamos.

A nosotros no nos dá frío ni calor la actitud de ciertos políticos.

—Hombre!—vienen á decirnos á lo mejor—¿sabe V. que D. Fulano vá á presentar una proposición contra los cuellos postizos?

—Si?—contestamos nosotros.—Pues nos tiene enteramente sin cuidado.

Y no volvemos á ocuparnos en el asunto.

—Bah! tiempo es ya de que hablemos un poco menos de los hombres, para pensar en más altos ideales y extender la vista por más dilatados horizontes.

El día que aquí desaparezca este espíritu esencialmente personal que nos domina y no nombremos á las ideas por ningún nombre propio, sino por lo que ellas mismas significan, habremos dado un gran paso en el camino de nuestra regeneración política.

¿Qué más dá que D. Fulano ó D. Perengano anden torcidos ó derechos con el gobierno; ni que el ministro H salude con frialdad al ministro B; ni que el general Z sea partidario de la guerra con dos hileras de botones y el general W proclame la necesidad de una hilera única?

Después de estas declaraciones, comprender á el lector que no hemos de hacer comentarios sobre las disidencias de estos días.

Porque, lo confesaremos sin rubor, maldito lo que nos importa.

Muy mala opinión debe tener de la Humanidad el señor obispo de Menorca, cuando ha prohibido á sus diocesanos que contribuyan á ninguna fiesta que se realice á beneficio de las victimas de Andalucía.

¿Pero qué se figura S. E. que es una fiesta? Bueno que les prohibiese asistir, por ejemplo, á la representación de algunos dramas á fin de evitar los perjuicios que ocasionan á la salud del espectador; pues hay quien ha caído redondo oyendo aquellos ripios; pero en cambio, los que logran sobrevivir, toman tal aversión al lirismo campanudo, que no vuelven á probar una redondilla en toda su vida, y eso salen ganando la Humanidad y el Arte.

A parte de estos dramas devastadores, hay otras fiestas plácidas que no encierran simiente alguna de pecado.

Por ejemplo, las fiestas del marqués de Santa Cruz, que no han podido ser más inocentes, incluyendo los certámenes y demás manifestaciones de la inteligencia, así militar como civil.

Pero ¡carambita! ¡qué idea tan mala se ha formado el señor obispo de nuestros placeres!

¿Ni qué fuéramos todos ultramontanos!

Mr. Hermann, el famoso prestidigitador, se propone hacer las delicias del público, en el teatro de la Comedia; pero, ¡á buena parte viene!

¿Cualquier ministro de la Gobernación puede darle lecciones en el manejo de los cubiletes.

Esta es una de nuestras especialidades más salientes. Dicho sea, sin ánimo de ofender á nuestros prestidigitadores políticos.

JUAN BALBUQUE.

ALTA POLITICA

I.

—Yo quiero un destino,

señor Presidente, para mi sobrino Leandro Torrenta.

—Tenga V. cachaza, será usted el primero!

—¿Hay alguna plaza de ugier ó portero?

Es para un amigo que puede servirle.

y cuenta conmigo para conseguirla.

Mala letra tiene y es un animal,

pero le conviene esta credencial.

Nunca le molestado á su señoría,

y soy diputado de la mayoría!

Servir es preciso á mi otro pariente;

LA BROMA.



SALIDA Y ENTRADA DE AÑO. Madrid



es un compromiso.
 señor Presidente!
 Lo de este no es nada.
 un simple favor:
 quiere irse á Granada
 de gobernador.
 También el alcalde
 de Villabribones
 me votó de balde
 en las elecciones.
 Debo agradecerle
 sus buenas maneras,
 y hay que concederle
 unas carreteras.
 Mi hermano Modesto
 se encuentra cesante:
 si para él no hay puesto,
 se hace una vacante.
 Me ha sacrificado
 por nuestro partido:
 nunca he molestado,
 poco es lo que pido.
 También me hace falta
 otra credencial,
 sea baja ó alta,
 a mí me es igual.
 Y ya he recordado
 á su señoría
 que soy diputado
 de la mayoría!

II.

(El tiempo ha cambiado
 se acabó el turron
 y ahora es diputado
 de la oposición.)
 Un año más tarde
 dice sin conciencia,
 al hacer alarde
 de gran elocuencia:
 Cuántos paniaguados
 tiene ese gobierno!
 vienen diputados
 hasta del infierno!
 Todo son leales
 y muy diligentes
 piden credenciales
 para sus parientes.
 Y debe cortarse
 muy pronto este abuso:
 ¿ha de colocarse
 á cualquier intruso?
 (Protestas, rumores
 en la mayoría;
 aplausos y flores
 en la minoría.)
 Esto me hace daño;
 no lo puedo ver...
 cuando ahora hace un año
 ocupó el poder,
 el gobierno amigo
 de nuestra fracción,
 que hoy está conmigo
 en la oposición,
 solo en ayudarme
 pensamos, señores!
 nunca en molestarle
 pidiendo favores!
 Yo era la persona
 por todos mimada...
 nunca á la poltrona
 llegné á pedir nada.
 Nada he suplicado
 ni nada quería...
 y era diputado
 de la mayoría!

(Y la minoría
 le hace una ovacion:
 cualquiera diría
 que tiene razón!)

G. MERRINO.

LOS CEMENTERIOS AMBULANTES.

Este y nó otro nombre merecen con justísima razon, esos antros, esos depósitos de inmundicia y hediondez, que conocemos con el nombre de *Casas de vecindad*. En abierta oposicion con los preceptos higiénicos; en pugna constante con las leyes de salubridad; amenazando muerte y esterminio; siendo constantemente el manantial fecundo de múltiples enfermedades, se mantienen á ciencia y paciencia de todo el mundo, llevando un buen contingente al sumando de los que fueron. Y no puede por menos: cien ó más familias hacinadas en unos cuantos metros de terreno, teniendo dos ó tres habitaciones, (así hemos dado en llamarlas) oscuras, mal ventiladas, que reciben luz prestada por maquiavélico intento, y situadas en estrechos pasillos, no deben esperar la salud, de semejantes condiciones, y si solo, raquitismo, reuma, escrófulas, y otras afecciones *ejusdem generis*. Tengase en cuenta, que hago solo referencia á las personas, y que por no pasar plaza de minucioso ó intransigente, hago caso omiso, de los en que alternan el asnillo, la gallina, la cabra, el perro etc., haciendo cama redonda en inarmónico consorcio, con media docena de chiquillos, el padre y la madre.

Estos, que por su oficio, posición social, y otras circunstancias, se ven obligados á morar en semejantes sitios, están expuestos más que otro cualquier mortal, á las consecuencias fatales é ineludibles que los mismos proporcionan, creados en mal hora para desgracia de sus habitantes, aunque en momento feliz para sus explotadores, vulgo caseros. Penetrad en el pátio de una de esas casas y vereis el panorama que ante vuestra vista se presenta. Un pozo en el centro, que las más veces, sirve para arrojar en él cuantos objetos encuentran á mano todos los vecinos; un escusado, sucio, y encharcado, vomitando mil gases improprios para la respiracion; humedad constante en todo el pátio, debida, unas veces á las aguas de

fregar ó de lavar ropa; otras, al orin general, y en casi todos, al agua de lluvia; y que como allí no penetra jamás el sol, permanece por fuerza en el mismo estado semanas enteras; pañales, mantillas y toda clase de ropas, de sanos y enfermos, en tendedores de corredor ó corredor, desprendiendo olores nauseabundos; inmundicias esparcidas acá y allá, procedentes de diténtes seres; depósitos de vegetales en descomposicion, hacinados en los rincones; algún animal muerto, medio putrefacto ya, que sirve de grato alimento á otros de su especie: espuertas, cajones y serones, colmados de sustancias multicolores y extrañas que no nombre por no malquistarme con mi sutil olfato, esperando el turno correspondiente para ser sepultadas en el carro matutino; esto y otras cosas de que no hago mérito, ó darán la medida exacta y cumplida, de lo que una vivienda de esas significa.

Esto en cuanto respecta á la Higiene, que si nos fijamos en lo que á la moral atañe, no queda esta bien parada, merced á las escenas poco edificantes que se suceden sin interrupcion. Unas veces, por sí la del cuarto núm. 2 quebró la jicra del aceite que sirve de tarol en la escalera; otras, por sí llenó el botijo antes que le correspondiera; (hablo de las casas en que se permiten el lujo de una fuente para todos los vecinos) muchos por sí la fulana derramó la lumbre del brasero de la de al lado; y á todas horas, batallas campales entre las madres, producidas inconscientemente por miriadas de chiquillos que toman los patios por teatro de sus diabluras. Y no daré cima á este trabajo, sin mencionar los alimentos y bebidas de que hace uso todo el que semejantes casuchos habita, que son los de peor calidad por su baratura, y por ende, les exponen á mil enfermedades de que están exentos los que viven en otras condiciones, aunque á decir verdad, si de los alimentos y bebidas que hoy se exponen, hubiéramos de esperar la reparacion de las pérdidas que constantemente estamos experimentando, ni los de clase humilde, ni los de elevada gerarquía, se librarian de las perniciosas influencias de aquellos, que merecerán artículo aparte, pues es notorio, que la sofisticacion, la suplantacion y la adulteracion, están á la orden del día, sin importarles un ardite á los que así juegan con la salud pública, como indignos especuladores. Así, pues, mientras la urbanizacion no se entienda de otra manera, y se dote á ciertas viviendas, de buenas condiciones higiénicas, parte de la humanidad doliente se verá amenazada á cada paso en su salud, con imposibilidad de recobrarla, ó si la recobra, á costa de grandes sacrificios, y para no exponerse á perderla, evitar por quien corresponda que en las nuevas construcciones se cometan los abusos que de manifiesto quedan definidos en las llamadas *Casas de vecindad*.

CARLOS GARCÍA URRETA.



USURPACION DE PROPIEDAD.

Nuestros lectores saben que esta empresa editorial aseguró á su debido tiempo, en la seccion correspondiente del ministerio de Fomento, la legítima y exclusiva propiedad de nuestra *Baraja política*. Con la documentacion comprobante de esta propiedad, y con la marca puesta en uno de los naipes, descansábamos tranquilamente, creyendo que no hubiese industrial tan obcecado y tan mal avenido con sus intereses, que se atreviera á copiar aquellos dibujos, oficialmente registrados como de propiedad exclusiva.

Pues nos habiamos equivocado, porque hace poco tiempo se pusieron á la venta en Madrid, y en muchas capitales de provincia, cajas de fósforos de las fábricas de D. MANUEL URREA, de Madrid, y otro señor de VILLARREAL (Guipúzcoa), en cuyos cartones se reproducen servilmente las 40 láminas de nuestra *Baraja política*, atropellando, sin la menor consideracion, derechos sagrados de una propiedad puesta bajo el amparo de la ley.

En nuestro deseo de conciliar el asunto, y evitar á los usurpadores los perjuicios que irremisiblemente han de subsanar, llamamos al Sr. URREA y escribimos al otro fabricante de VILLARREAL, excitándole á que, reconociendo el atropello, nos indemnizasen cumplidamente antes de que llevásemos el asunto á los tribunales de justicia.

El tal URREA y su consorte guipuzcoano, han eludido, con explicaciones fútiles y pretestos baladíes, la responsabilidad que les alcanza.

Con que el próximo lunes comenzará la accion judicial contra esos caballeros industriales, que, sin permiso ni conocimiento del propietario de una edición registrada, la han copiado para ilustrar sus cajitas de fósforos.

Los tribunales dirán quién tiene razon en esta demanda; y el público debe saber desde ahora, que todas esas cajitas que contienen dibujos copiados de nuestra *BARAJA POLITICA*, son fraudulentas, y obra de la usurpacion.

La *Balija rota* ¿le gusta á V. el título? Es muy gráfico como cosa de Correos!

Pues *La Balija rota* es una sabrosa coleccion de cartas perdidas (*ganadas* para los aficionados á la buena literatura) que acaba de coleccionar mi buen compañero en la prensa el Sr. GOMEZ SIGURA.

No le digo á V. que procure adquirir un ejemplar de esa obra, porque corren voces de que ya está agotada la edición. Pero por sí queda alguno, vuelvo V. á la librería, y me dará las gracias.

Nuestro Director y amigo está enfermo; y sin consultarle, porque de seguro no permitiría lo que vamos á hacer, transcribimos el suelto que le dedica el ilustrado periódico *España y América*, que dirige en Madrid el notable orador y perseverante publicista, Sr. Varela (Héctor F.) cónsul general de la República Argentina.

He aquí el suelto á que aludimos:
 «En medio de las grandes catástrofes que últimamente han enlutado el corazón de España, cada cual ha tratado de inventar un medio cualquiera para aumentar el monton de las suscripciones populares, destinadas al alivio de tanto infortunio. Entre esos recursos, inspirados por el tiernísimo sentimiento de la caridad, merece agradable mención el número especial de *La Broma*.

Su director, Eloy Perillán y Buxó, combatiente andaz y sangriento en las lides políticas de su patria, ha replegado por un momento su bandera de combate, y enarblando en su lugar la bandera blanca, ha hecho de su periódico un campo neutral, al que ha convidado á los ingenios espasmos, sin distincion de colores políticos, para que le mandasen una página, un pensamiento, con los que, formando hermoso ramillete, pudiese hacer un número especial, digno de la inteligencia y del talento español.

Y á fé que lo ha conseguido.

El número es una verdadera joya literaria, que bien vale la pena de ser buscada con empeño.

Ya dijimos en otras ocasiones lo que pensamos sobre las condiciones intelectuales de Perillán y Buxó. Como todos los tenemos, él podrá tener muchos enemigos. Que los tenga en buen hora; pero nadie le podrá quitar los dos rasgos preeminentes de su fisonomía: un brillante talento, y un inmenso amor al trabajo.

Con estas condiciones, nadie se queda rezagado en el camino.

Gracias sean dadas al tribuno americano, y ¡ojalá se cumplan sus augurios!

Ayer tarde dijo el Sr. Cánovas del Castillo, que su gobierno quiere estar bien con todos, sean ó nó católicos... ¿Como que toda Europa sabe ya que los conservadores no son muy católicos!

Las casetas que se construyen en el solar de Loreto, en las de modelos para las que han de edificarse en Andalucía, llaman la atencion de los transeuntes.

Ayer tarde pasaba una familia, y la niña menor le dijo al papá:

—¡Ay! ¿has visto, papá, qué canarieras tan bonitas?

El diario *La Correspondencia Imparcial* ha entrado con buen pié.

No importa que se le haga guerra á la sordina, ni que el administrador de Correos de Oviedo eche los paquetes á la nueva, dando circulacion á todos los periódicos menos á ese... Nada importa.

El diario nuevo tiene la mar de noticias, será imparcial, y á la larga ó á la corta, realizará su propósito, que es muy honrado y á nadie ofende, aunque á alguien le moleste.

Lo que hay es que no se puede hacer tortilla sin quebrar huevos, (como dice el refrán); y para que la cosa resulte, acabaremos por tener que romper algunos.

¡Ah! Supongo que V. se habrá suscrito.

En Antequera ha comenzado á publicarse un periódico con este título: *El Bien*.

Alábatte pavo!

Es como si yo saliese á la calle con un cartel en el sombrero, que dijera: *El guapo*.

De todas maneras diremos al colega: «Bien vengas *Bien*, si vienes solo.»

Parece que una persona robó la caja (¿Que aliento!) del ilustre ayuntamiento de Chipiona.

Diósele caza al ladrón y gracias á un guardia pillo, se le encontró en el bolsillo... ¡Un formón!

Yo no sé qué se han figurado algunos periódicos. Dice uno de ellos, y por cierto que profesa ideas reaccionarias:

«Ha llegado á París el príncipe de Gales.»
 ¿Qué es eso de príncipe á secas?
 Se dice: «Su alteza real el príncipe.»
 Ya, para lo que falta, ha podido V. decir:
 «Un tal príncipe de Gales.»
 ¿Qué manualidades son esas?

Verá V. qué noticia tan triste copio de un periódico. «Van á reconcentrarse los quintos de Leon y Galicia en un solo cuerpo.» ¡Pobrecitos!

Tampoco deja de tener importancia esta otra noticia del mismo periódico: «Unos marineros de Marin han visto precipitarse en el mar unas estrellas. No saben á que atribuir este fenómeno.»

Pues es muy facil. A los marineros les habrán pisado en algun callo y han visto las estrellas.

Eso nos está pasando á nosotros cada vez que ese periódico, pisa la gramática y el sentido comun.

Va á construirse un nuevo pabellon para dementes en el manicomio de Leganés. Buena falta hace. Anda por ahí mucha gente suelta.

Leo: «Se ha excitado el celo de los gobernadores (...Si, estaba bastante amortiguado) para que lo antes posible se verifique la reforma de los cementerios.» ¡Dios mio! ¿Qué reforma será esa? Si los irán á construir como la Carcel-Modelo! En este caso, compadezco á los inertes.